

# La crisis del Pérsico y el mercado petrolero mundial. Su impacto y absorción

José Luis Rangel\*

La crisis del Golfo Pérsico estalló en un momento en que para los países centrales mayormente industrializados gran parte de las variables macroeconómicas muestran condiciones tendenciales desfavorables. Por otro lado, grandes expectativas sobre las posibilidades de control de una inflación que amenaza con repuntar en estos mismos países, así como la eventualidad de continuar la fase expansiva del presente ciclo económico, estaban sustentadas sobre la base de un precio bajo del petróleo.

Desde finales de 1986, no obstante, apareció la tendencia a un repunte cíclico de mediano plazo de los precios del crudo. A pesar de ello, los precios promedio reales en 1989 se encontraban en un nivel inferior al de 1974. Este repunte tenía la posibilidad de seguir una vía gradual, o bien ser drástico, como habían sido las dos alzas petroleras anteriores durante los años setenta.

El aumento ha sido nuevamente brusco y las economías del mundo tendrán que ajustarse a un nuevo nivel de precios en el futuro. Sin embargo, no todos los países se encuentran igualmente capacitados para lograr esta re-ajustación y evitar una recesión.

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



## Las fuerzas detrás de un nivel superior de precios

La canasta de crudos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la cual también incluye al crudo tipo Istmo de México, tuvo un precio promedio, durante el año que concluyó en marzo de 1990, de 17.88 dólares por barril (dpb). Este precio, resultado de una tendencia a decrecer en términos reales desde 1979 hasta 1986, ha dado como resultado una sensible disminución de inversión mundial en nuevos pozos extractivos, así como en nueva tecnología. El costo actual de explotación de pozos difíciles que incluye el empleo de nueva tecnología oscila entre 30 y 60 dpb. De aquí se desprende la necesidad de un fuerte incremento de precios para estimular la expansión de la búsqueda y desarrollo de explotación adicional. Aun así, la maduración de nuevas inversiones en este campo toma entre 5 y 10 años. De aquí que, como se verá más adelante, tanto la oferta como la demanda petrolera mundial encuentran en este momento condiciones de gran inelasticidad. En otras palabras, a pesar de que los precios puedan en este momento casi triplicarse, no hay condiciones en el mediano plazo para aumentar sensiblemente la producción, así como tampoco hay posibilidades técnicas para sustituir el consumo de petróleo por otros energéticos.

## Los impactos de la crisis del Golfo: precios y concentración

El estallido de la crisis del Pérsico tiene dos vertientes. Una económica y la otra geopolítica. La económica reside en el necesario, por un lado, aun cuando negativo, por otro, incremento del precio del crudo. La geopolítica estriba en que el área del Pérsico concentra una gran parte de la oferta de crudo en el mundo. Dos terceras partes de las reservas totales, así como tres cuartas partes de la capacidad excedente hoy día, se encuentra en mantos ubicados en los cinco grandes de la OPEP: Irán, Irak, Kuwait, Saudi Arabia y los Emiratos Arabes Unidos.

Esta concentración ha tendido a agudizarse, sobre todo en términos del abasto mundial. Desde 1985 la producción mundial de crudo procedente de países fuera de la OPEP se ha reducido notablemente. De una producción superior a la de la OPEP en más de 40 %, actualmente producen un monto equivalente al del cártel. Este desabastecimiento de países fuera de la Organización se inicia con los Estados Unidos, e incluye la posibilidad de que países como México se conviertan en importadores netos a fines del siglo.

La tendencia actual muestra que en el año 2000 el consumo mundial será abastecido en más del 60% por la OPEP. Esto ilustra acerca del enorme potencial económico político del cártel y, sobre todo, de sus principales productores.

### El mercado petrolero: la oferta

La disminución de la oferta petrolera producto del desabasto combinado de Irak y Kuwait equivale a 4.4 millones de barriles diarios (mbd). De inmediato dos terceras partes pueden ser reabastecidas por el suministro combinado de Saudi Arabia y Venezuela. Estos son los únicos países con capacidad excedente disponible. Más aún, inversiones menores permitirían a Saudi Arabia llegar a satisfacer la oferta total actual de la OPEP, calculada hoy día en alrededor de 23 mbd. Adicionalmente, el conjunto del cártel podría abastecer casi la totalidad de las necesidades del mundo sin contar los países de Europa Central y la URSS.

La capacidad de suministro adicional del resto de productores es baja. Estos países producen cerca del 39% del total mundial, excluyendo a los países de economía planificada centralmente. De estos últimos, la URSS ha declarado también su incapacidad para ayudar a corregir el déficit producto de la crisis del Pérsico.

Como lo muestra el Cuadro 1, el equilibrio en el corto plazo parece técnicamente asegurado, sin embargo, la posibilidad de garantizar un suministro satisfactorio en el mediano plazo es mucho más incierto. Esto significa que antes de que las inversiones árabes puedan comenzar a rendir frutos es de esperarse una seria incapacidad para mantener una oferta suficiente para satisfacer la demanda petrolera mundial.

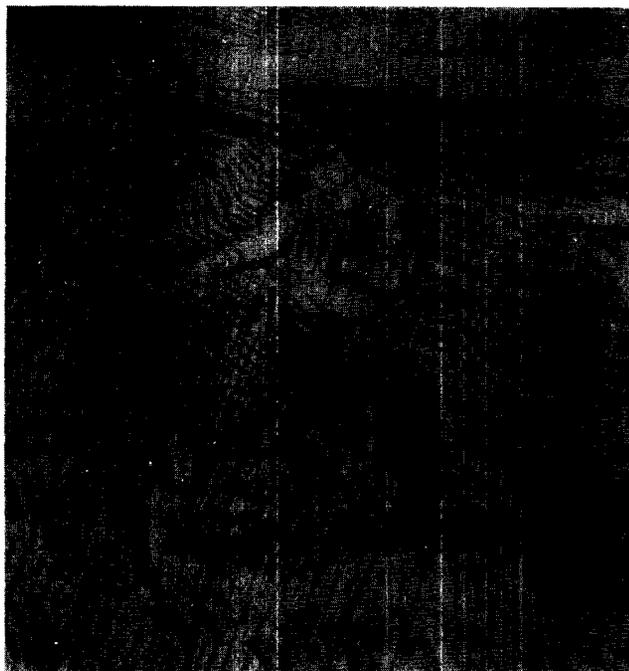
Cuadro 1  
Oferta mundial de petróleo  
(mbd)

Producción estimada julio 1990	Producción adicional corto plazo <sup>1</sup>	Producción adicional plazo medio <sup>2</sup>
32.93	4.2/5.3	3.6/4.4

<sup>1</sup> Disponible por un máximo de 30 días.

<sup>2</sup> Disponible cuando menos por 90 días.

Fuente: *Conjoncture*, Banque Paribas, París, septiembre, 1990.



Sin embargo, la oferta de crudo no es solamente una cuestión técnica. Esto significa que cualquier incremento del suministro petrolero será visto por el cártel como un acto hostil. Además, los crudos adicionales son fundamentalmente del tipo pesado, lo cual significa para una buena parte de los demandantes problemas de refinación. Esto implica la necesidad de recurrir a una búsqueda por incrementar la producción de una oferta declinante proveniente de países no miembros de la OPEP. Particularmente, será necesario recurrir al empleo de la reserva estratégica petrolera estadounidense<sup>1</sup> con fines civiles. Esto, adicionalmente, forzará a Estados Unidos a reconsiderar el reabastecimiento de esta reserva, el cual había sido cuestionado como resultado de problemas de su financiamiento, aun cuando no se ha perdido la concepción de su importancia estratégica, en particular como

<sup>1</sup> La reserva estratégica de petróleo de los Estados Unidos fue autorizada en diciembre de 1975. Esta reserva constituye la principal defensa en caso de una interrupción del suministro de petróleo. Por ley su empleo puede ser únicamente determinado por el Presidente. Hasta abril de 1989 esta reserva estaba constituida por 565 millones de barriles, para cuya adquisición se habían invertido 19 mil millones de dólares. Esta reserva tiene a esta fecha capacidad para abastecer el equivalente de 89 días de importaciones del crudo en este país.

resultado de las consideraciones de fragilidad del mercado mencionadas líneas arriba.

**El mercado petrolero: la demanda**

Los países centrales mayormente industrializados se encuentran en las mejores condiciones para absorber el impacto de la oferta reducida como producto de la crisis del Golfo. Desafortunadamente, este no es el caso en relación con los países de rápida y reciente industrialización.

En particular, el Grupo de los Cinco<sup>2</sup> (G-5) ha incrementado su consumo de energía primaria<sup>3</sup> en 10% en el periodo 1973-1988. No obstante, el consumo de petróleo y sus derivados en el total ha disminuido en casi 10 puntos porcentuales, al pasar de 52.4 a 43%. Más aún, como se observa en el Cuadro 2, el consumo de petróleo en el mundo se incrementa en tanto en este particular grupo de países el consumo total disminuye.

**Cuadro 2**

**Consumo petrolero mundial  
(Millones de toneladas)**

	1973	1980	1988
G-5	1 444	1 351	1 298
Mundo	2 800	3 000	3 100

Fuente: *Ibidem.*, mayo, 1990.

Independientemente de la menor dependencia de petróleo de los países más desarrollados, la elasticidad precio de la demanda del crudo para el mundo en su conjunto es cercana a cero (0.05). Esto significa que a pesar de fuertes incrementos del precio del petróleo, la demanda se mantiene prácticamente inalterada. A esto se añade que las posibilidades de sustitución de consumo por otras formas energéticas no es viable en el corto plazo.

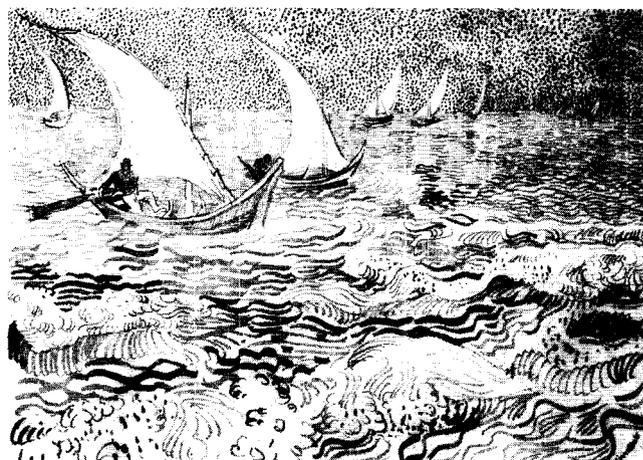
En síntesis, en este momento el mundo enfrenta una oferta reducida de crudo, posible de ser compensada únicamente en el corto plazo. El incremento de precios,

producto de la misma reducción, y la imposibilidad tanto de disminuir su demanda como de suplirla por otro tipo de energéticos, permiten pensar que el precio del petróleo, durante la presente crisis y como resultado de ésta, tiende a ubicarse a lo largo del resto del presente milenio en una banda cuya cota inferior difícilmente baje de 30 dpb.

**El impacto de la crisis del Pérsico en los países centrales**

La crisis petrolera del Pérsico tendrá como efecto global sobre los países del G-5 acentuar la desaceleración y la presión inflacionaria. Estos dos efectos se producen adicionados a una tendencia con las mismas características que enfrentan estos países desde 1988. A partir de entonces el crecimiento del producto ha decaído y los precios repuntado.

Estados Unidos y la Gran Bretaña son las dos economías del G-5 con las perspectivas más críticas al iniciar el shock petrolero. Como puede observarse en el Cuadro 3 Francia, Alemania y Japón estarán sujetas a una disminución de la actividad económica y un salto de su actual nivel de crecimiento de precios. Sin embargo, en ambos casos estos últimos países cuentan con estructuras económicas con capacidad para absorber el impacto del aumento del crudo, tanto con menores decrementos de la producción económica como con inflación menos explosiva. A continuación se exploran brevemente los dos casos primeros, en tanto la preocupación es mayor por sus efectos recesivos en el nivel mundial. Y una recesión combinada de Estados Unidos y Gran Bretaña cuenta con capacidad para frenar la actividad mundial en su conjunto; tema que, sin embargo, no es analizado en este trabajo.



<sup>2</sup> Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Alemania Federal y Francia.  
<sup>3</sup> Carbón + gas + hidrocarburos + electricidad nuclear + hidroelectricidad.

Cuadro 3

Tendencias económicas para 1990 del G-5  
impacto de la crisis del Pérsico<sup>1</sup>

	Francia			Alemania			Estados Unidos			Japón			Gran Bretaña		
	89	90 <sup>e</sup>	91 <sup>e</sup>	89	90 <sup>e</sup>	91 <sup>e</sup>	89	90 <sup>e</sup>	91 <sup>e</sup>	89	90 <sup>e</sup>	91 <sup>e</sup>	89	90 <sup>e</sup>	91 <sup>e</sup>
Crecimiento del PIB(%)	3.8	2.8	2.0	4.0	3.8	2.5	2.5	1.2	0.0	4.9	4.4	3.2	2.2	1.5	1.0
Inflación anual (%)	3.6	3.6	4.6	3.0	3.5	4.5	4.6	6.8	4.3	2.6	4.5	2.5	7.7	9.5	6.3
Cuenta Corriente(%PIB)	-0.3	-0.6	-0.8	4.6	3.5	2.7	-2.0	-2.1	-2.5	2.2	1.5	1.3	-3.7	-2.9	-2.4
Déficit fiscal(%PIB)	-1.4	-1.4	-1.3	-0.9	-3.1	-3.5 <sup>2</sup>	-2.9	-3.0	-3.5	1.0	0.7	0.4	3.0	1.5	1.1

<sup>1</sup> Con base en un precio de crudo de 30 dpb.

<sup>2</sup> Incluye a la FDA.

<sup>e</sup> Estimado.

Fuente: *Idem.*, septiembre, 1990.

### Gran Bretaña

Este es el país cuya estructura económica puede conducir al mayor impacto inflacionario resultante del incremento de los precios del petróleo. De igual forma, se espera una severa reducción de su producción. Su estructura actual tiene bastantes similitudes con la prevaleciente durante el segundo shock petrolero a fines de los años setenta. Los efectos negativos entonces fueron severos, y se presentaron a pesar de que el Reino Unido contaba con superávit petrolero.

El efecto negativo en la actividad productiva de este país se espera actuará de inmediato a partir de la segunda mitad de 1990, y durará hasta la segunda mitad de 1991, momento en el cual iniciará un repunte, el cual estará apoyado en buena medida en los ingresos petroleros. Sin embargo, los elevados intereses y las crecientes necesidades de endeudamiento de las empresas harán que la inversión continúe deprimida.

El déficit externo se atenuará como resultado de un mayor crecimiento en el resto de Europa, una posible recuperación en Estados Unidos a fines de 1991 y un aumento en volumen de las exportaciones petroleras.

La inflación anualizada en el segundo trimestre de 1990 oscilaba alrededor de 10%, y se proyectaba para el año cercana a 9%. Ahora, los efectos directos e indirectos del aumento de los precios del crudo hacen prever que la

inflación crecerá cuando menos de 5 a 6 décimas de punto adicionales. Esto resultará de la característica de este país para magnificar más que absorber las alzas petroleras, como ha sucedido en el pasado.

### Estados Unidos

Este país se caracteriza también por una débil situación. La economía se ha desacelerado permanentemente en los últimos dos años. En los pasados tres trimestres el crecimiento promedio del Producto Interno Bruto (PIB) no superó 1.6%. Adicionalmente, el shock petrolero se ha presentado en un momento en que la deuda corporativa no financiera se ha incrementado dos veces y media a lo largo de los años ochenta. El sistema financiero doméstico se ha revelado muy frágil con las múltiples quiebras bancarias. Y los desequilibrios macroeconómicos fundamentales, déficit presupuestal y externo, no han sido resueltos después de más de 92 meses de recuperación, la más prolongada en tiempos de paz.

Las perspectivas de recesión para 1991 en Estados Unidos se presentan favorables, debido a la articulación de factores varios que apuntan todos en esa dirección. El tipo de cambio del dólar frente a sus principales contrapartes europeas y a Japón, se ha revaluado desde 1987, a pesar de la permanencia de su déficit externo. Los diferenciales de interés frente a los mismos países se han

reducido y el flujo de capital foráneo para financiar el déficit norteamericano ha disminuido. Lo anterior apunta hacia la necesidad de incrementar las tasas de interés de corto plazo. Esto necesariamente tenderá a estimular la inversión del exterior, pero al mismo tiempo puede convertirse en un disparador de la recesión. Adicionalmente, las utilidades corporativas se han reducido, a pesar de la expansión, a niveles recesivos.

La política monetaria en curso tiene frente a sí, además, la expectativa de creciente inflación y la alternativa de aplicar medidas restrictivas en condiciones de relativa escasez monetaria. De aquí que las posibilidades de exacerbar una recesión se presentan aún mayores.

El aumento de los precios petroleros se sumará a la ya debilitada condición que prevalece en los Estados Unidos. La inversión se reducirá, aumentará el desempleo y con ello el consumo privado tenderá a estancarse. La contribución de la demanda externa al crecimiento será pequeña. Ello como resultado de la disminución de la actividad de sus principales socios comerciales y la dificultad para lograr que una devaluación compense este efecto. Dependiendo del precio del petróleo en 1991, la economía de este país podrá sufrir una recesión que oscilará entre 0 y -1.5% del PIB en ese mismo año.

La inflación a fines de 1990 cerrará cercana al 7%. Las condiciones para el siguiente año dependerán de la evolución del desempleo, los aumentos salariales, el crecimiento de la productividad y una eventual recuperación a fines de 1991. Las condiciones para un estancamiento inflacionario como en los setenta no se presentan en este momento. Esto es, la capacidad de absorción del impacto del aumento petrolero son mayores. Por lo anterior, el incremento de precios en 1991 se espera que no rebase 6%. Sobre todo porque el control sindical y la rigidez del mercado laboral han sido dos de las grandes transformaciones de la década pasada.

Los gastos militares asociados con la crisis del Pérsico llevarán a este país a un déficit fiscal sin cotas. Los gastos en este momento se calculan en 1 500 millones de dólares mensuales y si la conflagración estalla éstos podrán aumentar cuando menos veinte veces. Los cortes propuestos por la legislación GRH<sup>4</sup> aparecen ahora inviables: en tanto ellos deben, en las condiciones actuales, excluir todo gasto militar por un lado, y porque, por el otro, una reducción

de alrededor de 100 millones de dólares resultaría un detonante recesivo muy severo.

El incremento del precio del barril de crudo por encima de 30 dólares redundará en un déficit fiscal que sin dificultad podrá rebasar los 200 mil millones de dólares. Adicionalmente, el déficit comercial volverá a ensancharse y podrá nuevamente acercarse a los valores tope que alcanzó en 1987, esto es, alrededor de 140 mil millones de dólares.

El escenario que puede aparecer en caso de un involucramiento bélico intenso y prolongado de Estados Unidos contra Irak es a tal punto difícil de prever que es preferible excluirlo por el momento. No obstante, es pensable que las condiciones de debilidad y deterioro económico que históricamente ha alcanzado este país, hoy día permitan pensar que así como la Primera Guerra fue el momento en que definitivamente emergieron en el primer plano de la hegemonía mundial, una guerra en el Pérsico pueda convertirse en el momento de transición en el cual este país abandone definitivamente la posición de preeminencia que desde entonces guarda.

### Los países menos desarrollados

Solamente algunos de los países menos desarrollados, aquellos con autoabastecimiento petrolero, se beneficiarán temporalmente del aumento de precios. El resto sufrirá el impacto de este shock con mayor severidad que en el pasado.

Las razones fundamentales se pueden reducir a las siguientes. 1) El proceso de industrialización es altamente dependiente del insumo petrolero. 2) La demanda de estos países es también altamente inelástica, sin posibilidades de sustitución con otros energéticos. 3) La crisis de pagos desatada en 1982 mantiene a estos países en condiciones de insolvencia y son considerados de alto riesgo por los mercados internacionales de capital. Ello dificulta pensar que el incremento de los ingresos petroleros mundiales adicionales pueda volver a fluir hacia el mundo en curso de industrialización, como sucedió en la segunda mitad de los setenta y principios de los ochenta, y 4) Los requerimientos de capital por parte de Estados Unidos operarán como aspiradora de estos nuevos petrodólares, a costa de mantener fuertemente deprimida la posibilidad de continuar la industrialización de estos países. Tendrán que pagar más por sus energéticos y no dispondrán de financiamiento compensatorio, por lo que las presiones sobre la depresión de sus economías serán mayores.

<sup>4</sup> Gramm-Rudman-Hollings. Ley que establece objetivos de disminución del déficit fiscal para alcanzar un presupuesto en equilibrio en 1993.